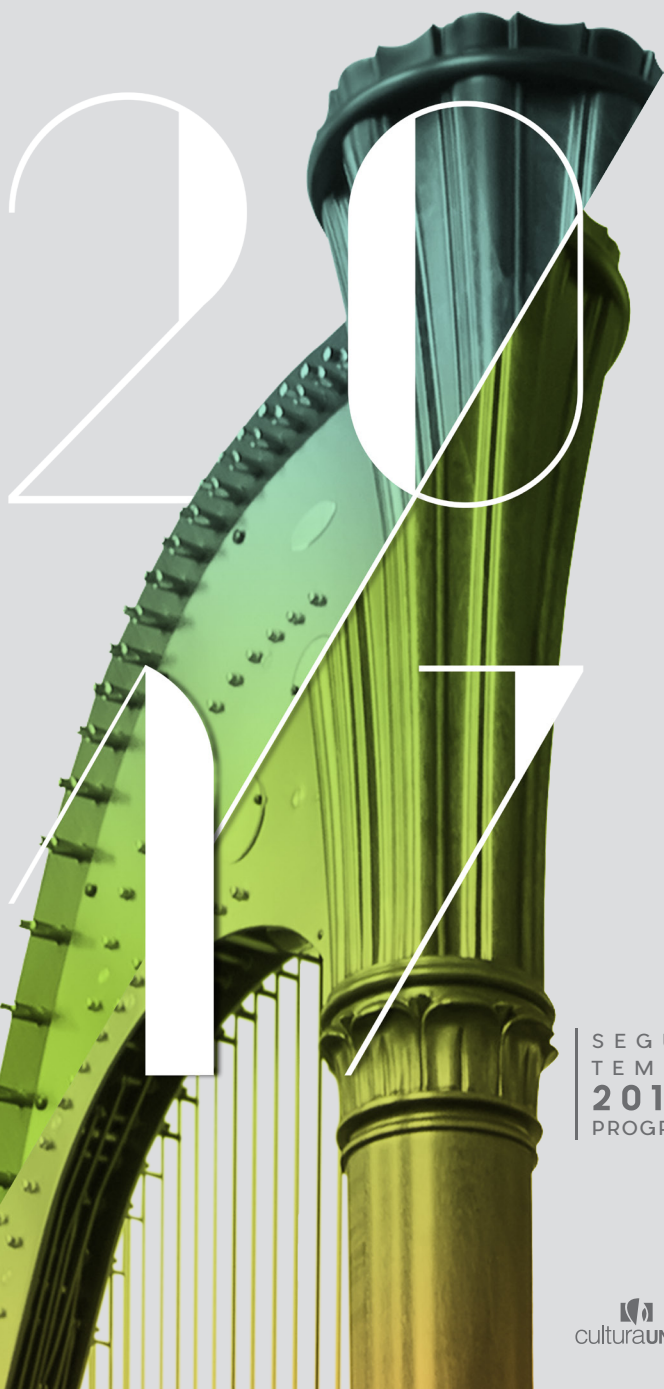




MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO
ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM



SEGUNDA
TEMPORADA
2017
PROGRAMA 8


culturaUNAM



Sábado 24 de junio 20:00 horas
Domingo 25 de junio 12:00 horas

Orquesta Filarmónica de la UNAM
Massimo Quarta, *director artístico*

Programa

Piotr Ilyich Chaikovsky *Concierto para violín y orquesta*
(1840-1893) *en re mayor, op. 35*
 I *Allegro moderato - Moderato assai*
 II *Canzonetta. Andante*
 III *Finale. Allegro vivacissimo*
 (Duración aproximada: 34 minutos)

Massimo Quarta, *violín*

Intermedio

Piotr Ilyich Chaikovsky *Sinfonía no. 3 en re mayor, op. 29*
 I *Introduzione e allegro.*
 Moderato assai. Tempo di
 marcia funebre - Allegro brillante
 II *Alla tedesca. Allegro*
 moderato e semplice
 III *Andante. Andante elegiaco*
 IV *Finale. Allegro con fuoco.*
 Tempo di polacca
 (Duración aproximada: 45 minutos)

Concierto dedicado al Patronato y a la Sociedad de Amigos
de la Orquesta Filarmónica de UNAM



Massimo Quarta

Director artístico

Massimo Quarta comenzó el estudio del violín a los 11 años en el Conservatorio Tito Schipa de Lecce en Italia y continuó su formación con Beatrice Antonioni en el Conservatorio de Santa Cecilia en Roma. Posteriormente fue alumno de Pavel Vernikov, Ruggiero Ricci, Abram Shtern y Salvatore Accardo. Ganó el premio Opera Prima Philips en el Concurso de Vittorio Veneto y el Concurso Internacional de Violín Premio Paganini de Génova (1991). A lo largo de su carrera, se ha presentado en la Konzerthaus y la Philharmonie de Berlín, el Teatro alla Scala de Milán, el Concertgebouw de Ámsterdam y otros escenarios en Roma, París, Múnich, Frankfurt, Düsseldorf, Varsovia, Moscú, Tokio y otras ciudades, bajo la batuta de Yuri Temirkanov, Myung-Whun Chung, Christian Thielemann, Aldo Ceccato, Daniel Harding, Daniele Gatti, Vladimir Jurowski, Daniel Oren y Kazushi Ono, entre otros directores.

Ha participado en los festivales de Stresa, Sarasota, Kuhmo, Spoleto, Bratislava, Kfar Blum, Bodensee, Liubliana, Ravenna, Citta di Castello, Lyon, Nápoles, Sapporo, Potsdam, Festwochen de Berlín y Kammermusikfest de Gidon Kremer en Lockenhaus.

Grabó la versión original del *Concierto para violín no. 6* de Paganini con el violín Guarneri del Gesù «Cannone» del compositor. Su discografía también incluye obras para violín y piano y los *24 caprichos para violín* del mismo Paganini. En 2004, recibió el premio Choc de la revista *Le monde de la musique*. Massimo Quarta utiliza un violín construido por G. B. Guadagnini en 1765.

Además de su carrera como solista, en años recientes ha incursionado en la dirección, al frente de la Filarmónica de Viena, la Filarmónica Real de Londres, la Sinfónica de los Países Bajos, la Sinfónica de Berlín, la Orquesta de la Suiza Italiana, la Sinfónica de Jutlandia del Sur en Dinamarca, la Filarmónica de Málaga y otros conjuntos en Italia, Alemania y la República Checa.

Ha sido director musical de la Orquesta de la Institución Sinfónica de Abruzzo y la Orquesta de la Fundación Tito Schipa de Lecce. Recibió el galardón Foyer des Artistes del Premio Internacional de Artes y Espectáculos Gino Tani. Es presidente de la Asociación Europea de Maestros de Cuerdas y profesor en el Conservatorio de la Suiza Italiana en Lugano. Actualmente es director artístico de la Orquesta Filarmónica de la UNAM.

Piotr Ilyich Chaikovsky (Votkinsk, 1840 – San Petersburgo 1893)
Concierto para violín y orquesta en re mayor, op. 35

La expresión de Gilles Néret, «No es posible contemplar la belleza humana sin abrasarse de amor», bien podría aparecer al pie del cuadro en el que Zeus, adoptando la apariencia de un águila e incendiado de pasión, rapta al bello pastor frigio Ganimedes para llevarlo al Olimpo, donde desde entonces escancia ambrosía en las copas de los dioses. El lienzo de Il Correggio muestra el momento en el que el fiel perro inútilmente intenta evitar el divinal secuestro de su amo. Por su parte, Miguel Ángel Buonarroti, cuya sangre ardió por la belleza de Tommaso dei Cavalieri, inmortalizó a éste haciéndolo protagonista del trance en el que Ganimedes fuera arrebatado al cielo, en un pequeño carboncillo hoy conservado en el castillo de Windsor. «Qué guía, qué escolta podrá sostenerme, guardarme de ti, cuya proximidad me abraza y cuya partida me aflige», son algunos de los versos en los que se agita aún el deseo de Miguel Ángel por la efímera belleza de Tommaso que, de no haber sido por el genio del artista, hubiera desaparecido sin dejar rastro alguno en la memoria, si bien es cierto que, de no haber sido por ella no existiría la huella que dejó en el arte. A este conjunto de obras nacidas de la pasión por la belleza humana pertenece el *Concierto para violín* de Piotr Ilyich Chaikovsky.

«Cuando me acaricia con su mano, cuando deja descansar su cabeza sobre mi pecho y yo paso mi mano entre sus cabellos y los beso en secreto... la pasión se embravece en mí con una fuerza inimaginable... Aun así estoy lejos del deseo de una unión física. Siento que si esto sucediera, la llama se apagaría», le escribió Chaikovsky a su hermano Modest, refiriéndose a las emociones que en él despertaba el joven violinista Iosef Kotek, quien además fuera su alumno de composición en el Conservatorio de Moscú, y con quien pasara una temporada en Clarens, Suiza, en una finca propiedad de Nadezhda von Meck, la gran mecenas y benefactora del compositor. Al lugar arribó «Katik», como Chaikovsky lo llamaba, con gran cantidad de nueva música para violín y piano, entre ella la *Sinfonía española* de Eduard Laló. Al entusiasmo derivado del placer de tocar juntos y de la mutua atracción, se sumó entonces la admiración que Chaikovsky experimentó por la obra de Laló: «tiene mucho de frescura, ligereza, de ritmos picantes, de bellas y excelentemente armonizadas melodías», le escribió Chaikovsky a Nadezhda. Decidió entonces escribir un concierto para violín, aun en contra de su costumbre de no comenzar una obra nueva hasta no haber terminado la anterior, pues por aquel entonces se encontraba trabajando en su *Gran sonata para piano en sol mayor*.

Sólo un mes fue necesario para que Chaikovsky diera forma al concierto, incluyendo la creación de un nuevo segundo movimiento en un solo día, pues el que había escrito originalmente le pareció flojo en comparación con la fuerza y expresividad de los movimientos extremos. Poseído por un febril impulso creador, Chaikovsky le escribió a Nadezhda al finalizar el primer movimiento: «Desde que se apoderó de mí el estado de ánimo propicio, no me abandonó en ningún momento. Con la vida interior de uno en tales condiciones,

componer deja totalmente de ser un trabajo y se convierte en un placer en estado puro»; y más tarde, ya concluida la obra, le comentó: «He terminado el concierto para violín, y lo he tocado muchas veces. Cada vez ha provocado un unánime o, para ser más exactos, duánime furor, pues la audiencia, integrada por Modest y Kotek, me entona al unísono cantos de alabanza tras el concierto.»

Sin embargo, más allá de la inspiración que el joven violinista proporcionara al compositor, fueron de gran ayuda sus consejos sobre aquello que era o no posible ejecutar técnicamente en el violín: «Kotek me asegura que no es en modo alguno difícil», escribió Chaikovski. Sin embargo, cuando el compositor le ofreció la dedicatoria y el estreno del concierto al gran virtuoso Leopold Auer, éste declinó la distinción por considerarlo, más que intocable, poco idiomático para el instrumento (treinta y cuatro años después Auer mismo aclararía, no sin cierto arrepentimiento, que fueron razones estéticas más que técnicas las que lo llevaron a rechazar el estreno de la obra).

A final de cuentas el concierto fue estrenado el 4 de diciembre de 1881 en Viena por Adolph Brodsky, quien se vio honrado con la dedicatoria. No es de extrañar que entre los críticos que se lanzaron en contra estuviera Edward Hanslick, principal enemigo del sentimiento en la música y campeón defensor del formalismo y de las composiciones de Johannes Brahms, el cual representaba el polo opuesto de las concepciones musicales de Chaikovski (de hecho, si había una música que Chaikovski detestara era la de Brahms, y principalmente su *Concierto para violín*). Lo más amable que Hanslick dijo del concierto fue que «era largo y pretencioso», pero lo que resulta realmente sorprendente es que haya pasado por alto que una de las principales cualidades de la obra, más allá de su belleza melódica, tímbrica y armónica, sea precisamente su construcción formal (la cual es un presagio de las técnicas constructivas de Jean Sibelius), y sobre todo la del primer movimiento, enorme forma de despliegue en la que el tema se construye poco a poco en el violín, como si escucháramos el rumor de los pensamientos del compositor que va moldeando poco a poco el tema sometiéndolo a distintas posibilidades hasta que, ya maduro, revienta en un inmenso, y durante muchos compases deseado, *tutti* orquestal —confirmado compases más adelante—, y después del cual el desarrollo muestra otras posibilidades de variación del tema, para dar paso a la enorme *cadenza* al final de la cual comienza la reexposición que, a diferencia de la exposición, no desemboca en la reaparición del tema sino que, en el momento en el que uno esperaría y desearía que éste apareciera, Chaikovski comienza a construir el desenlace del movimiento.

Chaikovski escribió en cierta ocasión que «La única música que puede conmovernos, impresionarnos, llegarnos, es la que surge de las profundidades de un alma de artista sacudida por la inspiración.» La belleza de su música produce ese doloroso placer que se atribuye a la experiencia de lo sublime, lo cual lleva a pensar erróneamente que es sólo el resultado del sentimiento puro o de la pura inspiración, e impide ver el complejo entramado intelectual que sustenta la composición. Sin embargo, en el caso específico del concierto para violín es imposible separar lo uno de lo otro, tal vez por haber sido el

resultado de aquello que aconsejaba Miguel Ángel: «Ama, abrásate, pues todo mortal no tendrá otras alas para llegar al cielo.»

Piotr Ilyich Chaikovski (Votkinsk, 1840 – San Petersburgo 1893)
Sinfonía no. 3 en re mayor, op. 29

En el libro de los *Salmos* (90:10) leemos que «Los días de nuestra edad son setenta años.» Si hemos de creer en lo que dejó asentado Platón en su *Apolo-gía*, Sócrates pensaba que la vida útil del hombre comenzaba a menguar a partir de esa edad. Dante Alighieri se hace eco de estas ideas en *El convivio*, y con base en ellas construye los primeros versos de su *Comedia*, a la que Giovanni Boccaccio llamaría *Divina*: «A la mitad del camino de nuestra vida / me encontré en una selva oscura...». Piotr Ilyich Chaikovski estaba alcanzando ese punto de su vida en medio de una profunda crisis emocional y creativa, y bien podría haber hecho suyas esas palabras cuando comenzó la composición de su *Tercera sinfonía* en junio de 1875.

«Este invierno he vivido en permanente depresión... y a veces hasta ese grado final en que te rebelas contra la vida y le darías la bienvenida a la muerte», escribió por aquel entonces Chaikovski a su hermano Modest, todavía afectado por las violentas críticas hechas por Nikolai Rubinstein a su *Concierto para piano en si bemol menor* unos meses antes. «Si no fuera porque estoy siempre trabajando, sucumbiría a la melancolía», confió en una carta a su hermano Anatoli. Es precisamente ese estado de ánimo el que permea tanto el inicio del primer movimiento de la sinfonía, *Tempo de marcia funebre* (que bien podría ilustrar musicalmente los primeros versos de la *Comedia* de Dante), como el *Andante elegíaco* que conforma el tercer movimiento. Sin embargo, resulta particularmente llamativo el hecho de que, pese al pesimismo del que era presa el compositor, entre todas sus sinfonías (incluida la *Sinfonía Manfred*), sea la única en tonalidad mayor.

Lo cierto es que la *Tercera sinfonía* ocupa un lugar singular dentro de la producción sinfónica de Chaikovski, no sólo por su tonalidad sino por su estructura en cinco movimientos, a diferencia de los cuatro tradicionales de las sinfonías escritas a lo largo del siglo XIX (si exceptuamos la *Tercera sinfonía* de Schumann, la *Sinfonía fantástica* de Berlioz y, si se quiere, la *Sexta sinfonía* de Beethoven); pero además porque el cuarto movimiento, aun cuando está señalado como *Scherzo*, no responde a un compás ternario sino binario, y porque en ella es posible sentir la fascinación que sobre el compositor comenzaba a ejercer la música para ballet, y no sólo por ser la primera de sus sinfonías en la que introduce un vals —como lo haría posteriormente en la quinta y la sexta—, sino por el carácter danzable que baña la mayor parte de la composición, seguramente como consecuencia de que, paralelamente a la creación de la sinfonía, había iniciado la composición del *Lago de los cisnes*, su primer ballet (no es difícil reconocer en el tema principal del quinto movimiento el último de los cuatro motivos que conforman el tema del famoso *Pas de quatre*). De hecho, el carácter danzable de muchos de sus

pasajes llevaría muchos años después al bailarín y coreógrafo ruso George Balanchine a tomar los cuatro últimos movimientos de la sinfonía como base para la tercera parte, *Diamonds*, de su ballet *Jewels*.

La obra fue estrenada en Moscú el 19 de noviembre de 1875, dirigida, curiosamente, por Nikolai Rubinstein. La respuesta de la crítica, si bien no fue negativa, decepcionó profundamente a Chaikovski quien, aun cuando pensaba que «No hay juez peor, más tendencioso y parcial de una obra de arte que su propio creador, al menos en el momento en que ha terminado su labor», consideraba que su sinfonía no tenía «ideas especialmente imaginativas», pero que técnicamente representaba un paso adelante. En su pesimismo, o tal vez en su frustración ante lo que esperaba de la crítica, llegó a comentar a su hermano Modest: La prensa, incluido Laroche, se mostró más bien fría con mi sinfonía», aun cuando lo que realmente había escrito Herman Laroche —pianista, compositor, crítico y amigo de Chaikovski—, fue:

En la fuerza y significado de su contenido, en la rica variedad de su forma, en la nobleza de su estilo, dominado por una inventiva personal y diferenciada, en la rara perfección de su técnica, la sinfonía del señor Chaikovski es uno de los acontecimientos musicales más importantes... En su nueva sinfonía el desarrollo contrapuntístico y la pericia formal se encuentran a un nivel más elevado que en cualquiera de sus obras anteriores.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



OFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
Juan Luis Sosa Alva**
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamin Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentin Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildfonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno

Contrabajos

Victor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley



* Principal

** Período meritório

PRÓXIMO PROGRAMA Fuera de Temporada

Celebración por los 25 Años de Relaciones
Diplomáticas entre México y Armenia

Rodrigo Sierra Moncayo, *director huésped*
Ani Atayan, *piano*
Armen Babakhanian, *piano*

Khachaturian

· *Adagio de Spartacus*

Manuel Esperón

· *Suite 1910*

Alexander Arutiunian

· *Concertino para piano*

Carlos Chávez

· *Sinfonía india*

Arno Babakhanian

· *Balada heroica para piano*

Sábado 02 de septiembre 20:00 horas



tv.unam



Síguenos
en twitter
@ofunam

Descarga la aplicación
Música UNAM

Consíguelo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play

Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Felipe Céspedes López

Administradora

Melissa Rico Maldonado

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Agustín Martínez Bonilla

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González

Julio César Colunga Soria

Técnico de Iluminación

Pedro Inguanzo González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

